



REVISTA DE FILOSOFÍA

...JOSÉ ALVARADO: Horizontes de la ética medioambiental: consideraciones intergeneracionales ... GABRIEL ANDRADE: How Anti-Racism Became Irrational: A Philosophical Analysis ... ELSA PULIDO, ALONSO FUENMAYOR Y DORIS GUTIÉRREZ: Orígenes de la ciudadanía. Una interpretación al texto de Lewis Morgan ... GERARDO VALERO: El problema moral en García Lorca: una lectura desde la filosofía de Nietzsche ... JUAN P. ZAMBRANO T.: Los derechos de las minorías culturales en el liberalismo: una comparación entre Will Kymlicka y Joseph Raz ... OSVALDO A. HERNÁNDEZ M.: La conformación de los derechos humanos a través de la escucha dialógica en el Estado democrático ... SALVADOR CAZZATO DÁVILA: Consideraciones sobre los conceptos de historia, comprensión y proceso en la obra de Hannah Arendt. ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 91
2019 - 1
Enero - Abril

Revista de Filosofía, N° 91, 2019-1 pp. 102-111

Consideraciones sobre los conceptos de historia, comprensión y proceso en la obra de Hannah Arendt.

*Considerations on the Concepts of History, Understanding
and Process in the Work of Hannah Arendt.*

Cazzato Dávila, Salvador
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela
scazzatounica@gmail.com

Resumen

Para Hannah Arendt las categorías conceptuales de historia, proceso y comprensión se constituyen un utillaje interpretativo que sirve de sustento para establecer una visión analítica acerca de lo que se ha representado la conciencia histórica tanto del hombre como de la mujer frente a una pluralidad de narraciones perceptivas que encierran en lo real (devenir social). El acto emprendido por los sujetos sociales dentro de la historia manifiesta pautas de pensamiento occidental que deben ser reinterpretadas, toda vez que el historiador debe descubrir las implicaciones narrativas provistas de significados ciertamente imprevistos o soslayados por el mero afán del individuo de producir resultados inequívocos para muchos, pero marcadamente irreconciliables con el mundo en que vivimos y compartimos según esta pensadora. Dicha categorías conceptuales nos permiten ahondar en las pautas occidentales, y en los diferentes procesos narrativos que se reafirman en la medida que temporalidad decanta la “fuerza de los significados” a través de la historia, pero que a su vez nos aproxima a comprender la reacción en cadena de ‘perspectivas y eventos de los actos humanos’, mostrándonos cómo la experiencia humana (condición per se) contiene afinidades significativas edificadas bajo una comprensión global inscrita en la inagotable incertidumbre de nuestro mundo contemporáneo.

Palabras clave: historia, proceso, comprensión y significado.

I. ¿Qué es la historia para Hannah Arendt?

Para Hannah Arendt, el hombre y la mujer son los protagonistas de su propia historia, ya que cada una de las acciones o actos emprendidos por ellos, determinan el curso de los diversos inicios de la misma. La historia como concepción arendtiana es percibida y edificada de acuerdo a cada una de las iniciativas que el sujeto emprende, por ende, su dinámica está sujeta y obedece a cada acción humana.

Este protagonismo humano se despliega mediante la escena histórica de cada acontecimiento o narración que el sujeto propicia, de manera que para Arendt “la Historia es una narración (*story*) que tiene muchos comienzos pero ningún fin”¹. Por lo que durante el transcurrir de los hombres y su historia no tiene cabida en la idea del fin de mundo, ya que éste:

“...en cualquier sentido estricto o última de la palabra, solo podría consistir en la desaparición del hombre de la faz de la tierra. Porque, sea lo que sea a lo que el historiador denomine fin, el fin de un periodo, de una tradición o una civilización entera, constituye un nuevo comienzo para aquellos que están vivos”².

Pues, el fin de la historia y la culminación del mundo no poseen sentido propio alguno dentro del presente humano. Cabe resaltar que la historia como evento narrativo heredado implica siempre y esencialmente un nuevo comienzo, toda vez que el acontecer es *filtrado*, *replanteado* y *re/creado* de acuerdo al aquí y el ahora (*hic et nunc*) de cada ser humano.

Como puede apreciarse, el historiador da por descontado el fin de una época o de una era, entendida ésta desde toda esfera de pensamiento que obedece a la matriz filosófica judeo-cristiana.

Los sujetos inmersos en ella no escapan fácilmente la percepción interpretativa implícita a esa forma de pensamiento occidental que ha predominado durante los últimos cinco siglos.

La tarea del historiador, según ella, consiste en “...descubrir, en cada período dado, lo nuevo lo imprevisto con todas sus implicaciones y sacar a relucir toda la fuerza de su significado”³. El hecho de entender el significado y las implicaciones de

1 ARENDT, Hannah. “Historia e inmortalidad” en: Arendt H. *De la Historia a la Acción*. Ed. Paidós. Barcelona, 1995. P. 42

2 *Ibidem*.

3 *Ibidem*.

los fenómenos históricos goza de una connotación historiográfica que ciertamente nos remite a la categoría de pensamiento rotulada por la autora como *comprensión*.⁴

II. La Comprensión en Hannah Arendt

La comprensión arendtiana “...es un complicado proceso que nunca produce resultados inequívocos. Es una actividad sin fin, siempre diversa y mutable, por lo que aceptamos la realidad, nos reconciliamos con ella, es decir, tratamos de sentirnos en armonía con el mundo”⁵.

En su obra, resulta fundamental esta definición, por cuanto todo proceso que amerite el acto de comprender es inagotable en la medida que no logra ofrecer concretar resultados completos. De manera que comprender:

“...no tiene fin y por lo tanto no puede producir resultados definitivos; es el modo específicamente humano de vivir, ya que cada persona necesita reconciliarse con el mundo en que ha nacido como extranjero y en cuyo seno permanece siempre extraño a causa de su irreducible unicidad”⁶.

No obstante, la autora sustenta que “El resultado de la comprensión es el sentido, el sentido que nosotros mismos originamos en el proceso de nuestra vida, en tanto tratamos de reconciliarnos con lo que hacemos y padecemos”⁷.

En la medida que nosotros aparecemos, compartimos y convivimos los unos con los otros; las personas hacemos vida en grupo gracias al sentido que generamos cuando el proceso de vivir es asumido socialmente. Es el sentido de vivir lo que “debería” prevalecer como carácter repetitivo en tanto el individuo establece relaciones con sus semejantes.

Por otro lado, el modo de desenvolverse dentro del mundo tanto material como mental *implica y encierra* una relación de comprensión única y auténtica. La esfera específica de comprensión de irreducible unicidad viene dada por los significados propios que logra *fundar e imprimir* cada persona cuando transita por nuestro mundo.

Aún cuando “La comprensión comienza con el nacimiento y finaliza con la muerte”. El individuo establece un sentido humano de trascender en la medida que

4 Cfr. ARENDT, Hannah. “Comprensión y Política” en: Arendt H. *De la Historia a la Acción*. Ed. Paidós. Barcelona 1995. P. 35

5 *Ibid.* P. 29

6 *Ibid.* P. 30.

7 *Idem.*

entreteje relaciones de continuidad con otras personas y con él mismo, dado que el *proceso de nuestra vida* alberga una connotación de *unicidad y autenticidad*, sin llegar a ser efímero del todo, puesto que el acto de comprender no deviene en condiciones y *sentidos definitivos* para los seres humanos.

No es menos cierto que el sentido de comprensión de nuestra vida aludido por Arendt, la conduce a afirmar que “Conocer y comprender no son lo mismo, pero están interrelacionados”⁸. Llegando incluso a decir que “...la comprensión precede y prolonga el conocimiento. La comprensión preliminar, base de todo conocimiento, y la verdadera comprensión, que no lo trasciende, *tiene en común el hecho de dar sentido al conocimiento*”⁹. (Cursivas nuestras).

A raíz de que la comprensión precede a la actividad humana de conocer según la autora, es preciso añadir que el sentido de comprender propicia y desentraña contenidos humanos los cuales, el sujeto fundamenta en las bases de todo conocimiento que *existentemente* el ser humano desarrolla en tanto transita y aparece *aquí y ahora*.

Por tanto, no es posible conocer sin llegar a poseer sentido alguno a partir de la comprensión preliminar, actividad que por demás resulta productiva e instauradora de conexiones dadas a través de las acciones humanas. Ciertamente, comprender no es perseguir un fin determinado, no encierra teorías, ni complicados axiomas acerca de los objetivos del hombre y la mujer en la historia. Más bien, busca abrir horizontes en lo que respecta a la dinámica de interacciones iniciales por los seres humanos, en vista de que el individuo es entendido como un verdadero agente de cambio.

Es a través de la comprensión arendtiana que se develan algunos sentidos en torno a las conexiones e interacciones atribuidas a las personas arribas. Dado que el hombre establece relaciones de continuidad, es decir, un *continuum* que permite entender las distinciones reflexivas e implícitas dentro de las acciones humanas.

Puesto que “...si la esencia de toda acción, y en particular de la acción política, es engendrar un nuevo inicio, entonces *la comprensión es la otra cara de la acción*...”¹⁰ (negrillas nuestras). Comprender es actuar, y particularmente actual de manera reflexiva por cuanto el emprendimiento de cada acción tomada por los sujetos *conscientemente* es esencialmente *un continuum* del ser.

Ya que la acción humana es esencialmente un comienzo sin fin, la autora nos habla cómo la comprensión “...es una extraña tarea. A fin de cuentas, no puede hacer más que articular y confirmar lo que la comprensión preliminar –que siempre está,

8 *Ibid.* P. 32

9 *Ibid.* P. 33

10 *Ibid.* p. 44

concientemente o inconcientemente, comprometida directamente con la acción. Había presentido el inicio”¹¹.

He aquí la referida distinción que Arendt atribuye a esta comprensión preliminar y a la actividad de comprender como tal. Pues a partir de la acción humana que se desprenden de las diversas formas de entender el conocimiento y el curso de la vida, cristalizados y representados éstos en la originalidad de cada inicio emprendido por las personas con el objeto, de acuerdo a Arendt, de “...comprender sin categorías preconcebidas” las voluntades y acciones humanas.

De esta forma, para acceder al curso de la vida, a lo que aparece, ella necesita analizar y elaborar categorías (andamiaje) que “...son modos de concebir comprenderla experiencia, todas poseen una base en la experiencia de tal forma que su validez se limita a las experiencias que conceptualizan”¹².

Siempre y cuando se tenga en cuenta que dichas categorías de pensamiento no son para “...investigar la naturaleza humana, sino la experiencia humana, las actividades humanas desde la perspectiva de la experiencia”¹³.

III. La Concepción de Proceso en Hannah Arendt

Incluso uno de estos conceptos sería el de proceso, una vez que se entienda, según Elizabeth Young-Bruehl que éste como tantos otros, forma parte intrínseca del llamado análisis conceptual inscrito al método arendtiano¹⁴, cuya pretensión central “...consistía en encontrar `de donde proceden los conceptos...`”¹⁵.

No es fortuito a su parecer, indagar acerca de los orígenes y los significados que residen en cada palabra o acto. Ya que: “El propósito general de su obra es comprender...es ese deseo de comprender el que recorre toda producción...ya que sólo así podemos enfrentarnos a la realidad, esa realidad en la que vivimos”¹⁶.

11 *Idem*.

12 CORRAL, Carmen. “La Natalidad. La Persistencia de la Derrota de la Muerte”, en: VV.AA. *En torno a Hannah Arendt*. Compilador Manuel Cruz. Madrid, 1994. P. 204

13 *Ibidem*.

14 *Ibid*. P. 202

15 *Ídem*.

16 *Ibid*, p. 204-205

Resulta interesante decir que dichos conceptos organizados y articulados son, sin suda, esos modos de concebir en virtud de analizar y comprender lo que nos rodea e influye como seres sociales.

En razón de lo anterior, Arendt no escatima ni desestima el sentido y lo significativo de la comprensión. Para ello, comprender desde su postura “Significa, más bien, examinar y soportar conscientemente la carga de nuestro siglo que colocado sobre nosotros –y no negar su existencia no someterse mansamente a su peso-. La comprensión, en suma, significa un atento e impremeditado enfrentamiento a la realidad...”¹⁷.

Ahora ocupa nuestra atención la categoría de pensamiento denominada proceso. De manera que para esta pensadora proceso: “... implica la separación de lo concreto y lo general, de la cosa, o evento particular, y el significado universal. El proceso que, por sí mismo, convierte en significativo cuanto abarca, ha adquirido de este modo un monopolio de universalidad y significado”¹⁸.

Por lo que “... la lección de cada acontecimiento, acción o suceso se revela en sí mismo y por sí mismo”¹⁹. Bien puede inferirse que los hechos o pensamientos se nos muestran mediante una dialéctica interna que conserva procesos tanto de orden “tangible como intangible”. Por cuanto se trata de comprender ese acontecimiento o acción dentro de un marco plural de sentidos y significados a los ojos de quien se interesa en analizar estos fenómenos.

Mientras un acontecimiento permanezca el ámbito humano y reúna las características de un proceso se le atribuye una *existencia significativa* de todo fenómeno cuanto toca la experiencia personal. La concepción arendtiana de proceso plantea ‘*la separación de lo concreto y lo general*’ debido al desdibujamiento que se ha venido produciendo desde la ‘época moderna’.

Entiéndase que de acuerdo a cada momento histórico las personas interpretan la diversidad de entidades y sucesos que se le aparecen en la medida que tienden a generalizarlos, degradarlos y conceptuarlos a la *dimensión de lo global*.

Es decir, el marco de especificidades y la fuerza de su significado de las acciones o eventos pierde contenido humano-particular si se expresa solo mediante generalidades que se encuentran “sumergidas en procesos invisibles” de global, siempre con el objeto

17 ARENDT, Hannah. *Los Orígenes del Totalitarismo* Ed. Alianza, Madrid, P. 12

18 ARENDT, Hannah. “Historia e inmortalidad” en: Arendt H. *De la Historia a la Acción*. Ed. Paidós, Barcelona 1995. P. 47

19 Ídem.

de dar por sentado un supuesto sentido de lo universal y homogéneo que pretende explicar todo cuanto el “individuo moderno” piensa, codifica y hace.

Desde luego, generalizar el sentido específico de la acción humana menosprecia aparte la connotación particular que cada individuo imprime de acuerdo a su experiencia vivida. De allí que la historia como concepción global presta excesiva atención a un comienzo sin fin, el fin de un periodo o una época reside en la visión historiográfica universalista que goza de enormes privilegios desde la ‘edad moderna’.²⁰

La historia entendida como proceso precedero y uniforme coarta el carácter trascendental de la diversidad de acciones emprendidas por los protagonistas de la misma. El solo hecho de convertir a la historia en proceso, el sujeto pone límites y tanto a sus conceptos o pautas mentales como a su voluntad de accionar por sí mismo e incidir en la realidad humana.

Ciertamente como producto vivencial de la edad moderna y su consiguiente evolución “la idea de proceso no denota una cualidad objetiva de la historia o de la naturaleza: es el resultado inevitable de la acción de los hombres sobre la historia es que la historia se convierte en proceso...”²¹.

Lo dicho no significa que el individuo al procesar el suceso-cotidiano histórico desconozca, a menudo, la conciencia histórica que conlleva el actuar sobre la naturaleza cuando se desenvuelve por la vida. Recuérdese que al abordar los fenómenos naturales lucen inmutables, pero con solo intervenir en éstos, el hombre “proyectan su propio carácter impredecible” para convertirla en artificio humano, eso en cuanto al ejemplo señalado por la autora en el texto *Entre el pasado y el futuro*²².

Se trata de un carácter que ha sido soslayado por el modo de construir la historia que hoy conocemos, pero poco comprendemos. Donde la acción humana de transformar la naturaleza genera “...una cadena interminable de acontecimientos cuya consecuencia eventual, el agente es totalmente incapaz de conocer o controlar con anticipación”²³. Pese a que muchas veces él tenga conciencia histórica de iniciar procesos que apenas sabrá dónde o cuando culminaran o qué tipo de consecuencias conllevara a *posteriori*.

Ahora bien, cuando sabemos que todo lo que el hombre toca lo convierte en impredecible, manifiesta esencialmente cómo “...la misma noción de `proceso tuvo

20 Cfr. Ibidem. P. 63

21 ARENDT, Hannah. El Concepto de Historia. Antiguo y Moderno, en *Entre el Pasado y el Futuro*. Ediciones Península. Barcelona España. 1996. P. 71

22 Ibidem. P. 69-70.

23 Ibidem. P. 68

probablemente su origen en esta experiencia fundamental de la acción...²⁴. Puesto que “...en la medida en que la historia, en su versión moderna, fue concebida primordialmente como un proceso, *mostró una peculiar e inspiradora afinidad con la acción.*”²⁵. (Cursivas nuestras).

Es importante destacar que este carácter impredecible dado a partir del accionar humano deviene del peso inexorable de *la incertidumbre*, donde lo inexacto que se desprende de la acción humana no responde a leyes o generalidades como tampoco contiene la verdadera *fuerza del significado* de *cada modo específico de vivir que cada persona genera* cuando transita y convive con los demás, permitiéndole además encontrar afinidades y disonancias con el curso de la vida al relacionarse con otros seres, toda vez que le da la oportunidad de crear y re-considerar su rígida versión moderna de proceso.

Tal como indicamos en la última cita, si bien cada proceso en sí representa una afinidad peculiar ligada a la acción humana también representa una existencia significativa a partir del proceso de experiencias personales coligado a todo interactuar humano emprendido como proceso. Un contexto y un tiempo determinado le ofrece a un ser humano la afinidad de tomar acciones, pero también le brinda un espectro de posibilidades a escoger durante ese espacio y tiempo, por lo que el sujeto social puede emprender procesos –que reductiblemente lo llevan a la acción- como también destacan el modo específicamente de vivir lo humano.

En este sentido, la “versión moderna” de proceso establecida por la sociedad implica un emprendimiento de **ese** modo específico de vivir lo humano, pero siempre que se entienda que se vincula con la capacidad interpretativa que tenga de acuerdo a los procesos que éste o estos decidan emprender como acción concreta.

De acuerdo a mi análisis, establecer un proceso es una implicación inevitable de posibilidades que le brinda en el contexto, pero también lo que decida emprender como proceso específico de vivir acarrea una responsabilidad de acción hermenéutica única y genuina ceñida al momento de adjetivar o caracterizar bien sea lo moderno, lo feudal, lo colonial así como tantos otros. Es decir, la facultad de emprender procesos que per se lo conducen a la acción en sí, la misma facultad implica la alta exigencia de comprender lo que se inicia cuando actúa gracias a las posibilidades presentes de su contexto, que no lo eximen de su capacidad natural de discernir lo que decida.

De manera que caracterizar un proceso de moderno u otro adjetivo da cuenta de su modo específicamente humano al representar su momento histórico, este acto

24 Ibidem. P. 69

25 Ibidem. P. 68

conlleva un sinfín de posibilidades de representaciones que se nutren día a día, ya que nutren la diversidad humana de los procesos, los cuales le dan cabida factible a “una verdadera existencia colmada de significados específicos” con cada sujeto al transcurrir por la vida; y en ese justo momento se convierte en una acción cuando emprende procesos específicos ajustados a su modo de vivir.

A modo de conclusión.

Es el modo específicamente humano de vivir lo que Hannah Arendt desglosa mediante el trípode conceptual de la historia, comprensión y los procesos acá desarrollados en este artículo. En la medida que la filósofa aborda casa evento histórico o narración historiográfica realizada por el sujeto social a través de la historia misma, ésta debe enfatizar sobre *la fuerza de los significados* que subrepticamente conforman el devenir humano, ya que a raíz de la displicencia con la que los científicos sociales han tratado estas aristas del conocimiento filosófico y a la misma actitud que denotan “ante los imprevistos”, encierra una comprensión parcelada de los fenómenos llevados a cabo por los individuos.

Lo cierto es que el presente humano, para Arendt, es tan solo el comienzo sin fin de una inextricable serie de procesos complejos que entraña una categoría de pensamiento hasta entonces poco tratada por los oficianes de la filosofía de la historia.

De manera que la definición de una época o un evento determinado por medio de “resultados inequívocos” es obviamente una premisa reduccionista de una narrativa que se re-crea y re-plantea desde el aquí y el ahora contemporáneo.

Solo que resulta imprescindible “comprender” la capacidad generadora de esos eventos (*hic et nunc*) *desprovistos de incertidumbres* alguna, siempre y cuando se tratase de actos emprendidos por la necesaria condición humana de vivir y convivir dentro de un contexto multívoco, cuyos momentos constituyen y determinan una existencia entramada por sentidos y significados al margen del monopolio de la universalidad adscrita y construida en torno al mundo lógico occidental.

Asimismo, desde este contexto multívoco se expresa una existencia de modos específicos de percibir o el vivir lo humano cuando se desglosa los procesos emprendidos por los hombres en su interacción social. El hombre se traduce en acción por su misma naturaleza dinámica e inicia procesos –que en su momento le exige a su facultad de discernir-, necesita comprender lo que emprende como proceso para que haya una afinidad acorde con las consecuencias del aquí y ahora de su contemporaneidad colmada de significados que los hombres han erigido específicamente.

Referencias Bibliográficas

ARENDT, Hannah. 1987. *Los Orígenes del Totalitarismo*, Editorial Alianza, Madrid, España.

ARENDT, Hannah. 1993. *La Condición Humana*. Con Introducción de Manuel Cruz, Editorial Paidós. España.

ARENDT, Hannah. 1995. "Historia e inmortalidad" en Hannah Arendt. *De la Historia a la acción*. Editorial Paidós. Barcelona España.

ARENDT, Hannah. 1995. "Comprensión y Política" en Hannah Arendt. *De la Historia a la Acción*. Edit. Paidós. Barcelona España.

ARENDT, Hannah. 1996. "El Concepto de historia: Antiguo y Moderno" en *Entre el Pasado y el Futuro*. Ediciones Península. Barcelona España.

CORRAL, Carmen. 1994. "La natalidad: la persistente derrota de la muerte" en *En torno de Hannah Arendt*. VV.AA. Compilador Manuel Cruz. Madrid España.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 91-1 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en diciembre de 2019, por el Fondo Editorial Serbiluz,
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve